



NÚMERO 28

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Écos de Madrid.—La tia Pepa (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 Traje de Trovadora.—2. Traje de Cantinera.—3. Lambrequin bordado.—4. Puntilla de malla.—A 5 y 6. Cuello y puño para niño.—7. Puntilla de malla.—8. Dibujo de punto de media para colcha de cuna.—9. Sombrero Tabarin.—10. Sombrero para señorita.—11. Sombrero Desclaux.—B 12. Enagua Trianon.—13. Salida de baile.—C 14. Pantalón Silvia.—15. Traje de recepción.—16. Traje de paseo.—17. Cuello plegado.—18. Salida de teatro.—19. Cuello de felpa.—20. Bata Manon.—21. Vestido de casa para niña de 1 á 3 ó 4 años.—22. Traje de comida.—D 23. Traje Margarita para niña.—E 24. Bata Isabel.—F 25. Traje de casa.

HOJA DE PATRONES número 28.—Anverso: Traje Margarita.—Bata Isabel.—Chaqueta andaluza.—Reverso: Cuello y puño para niño.—Pantalón Silvia.—Enagua Trianon.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes y disfraces de niñas.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes y disfraces de niñas:

1.º *Niña de 9 á 11 años.*—Redingote-frac, de terciopelo verde guarnecido de piel. Por detrás lazo ancho de grandes caídas de raso del mismo matiz. Sombrero de castor gris, guarnecido de terciopelo verde y con una bonita pluma delante.

2.º *Traje de Maja.*—Falda de raso rosa, de volantitos.

Túnica, mangas y camisola de felpilla negra. Corpiño de raso rosa. Chaquetilla andaluza de terciopelo negro guarnecida de cuentas blancas. Calañés de terciopelo negro con borlas color de rosa.

3.º *Pierrette Enrique III.*—Falda pequinada azul claro, guarnecida de una rucha de raso. Llamas de raso azul claro, terminadas en pompones del mismo color. Corpiño de puntas, de raso blanco, guarnecido de una rucha en forma de abanico y de solapas de raso azul. Peto tableado de raso blanco. Sombrero de castor blanco, guarnecido de azul pálido.

4.º *Niña de 8 á 10 años.*—Vestido canaca. Falda de felpilla lisa. Polonesa de cachemira canaca adecuada á la falda, cerrada á un lado con un lazo y formando dos draperías por entre las cuales se ve una camisola de gasa con cuello de terciopelo canaca. Lazo del mismo color en el hombro.

5.º *Niña de 10 á 14 años.*—Traje blanco. La falda se compone de volantes de tafetan plegados alternando con otros bordados. Túnica y corpiño de gasa y tafetan. Gran lazo formando puf. Rosas en el corpiño y sujetando el cogido de la falda. Mangas inglesas, sujetas con un brazaletes de cinta.

6.º *Niña de 4 á 6 años.*—Vestido de terciopelo azul. Falda tableada. Levita-redingote de terciopelo azul, de doble chaleco. Camisa rusa abolsada, de brochado tilo. Cinturon Directorio de surah tilo.

7.º *Niña de 8 á 10 años.*—Falda de cachemira con alforzas, de dos tonos, partagás oscuro y partagás claro. Túnica de cachemira partagás. Levita de terciopelo rayado partagás, abierta sobre una camiseta abolsada de surah rosa. Cinturon del mismo color que la levita. Lazo rosa sujetando el cabello.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE TROVADORA.—Falda de terciopelo color granate alme-



1.—Traje de Trovadora

2.—Traje de Cantinera

Ayuntamiento de Madrid

HOJA DE PATRONES número 28.—Anverso: Traje Margarita para niña (grabado D en el texto); Bata Isabel (grabado E en el texto); Chaqueta andaluza (grabado F en el texto). Reverso: Cuello y puño para niño (grabado A en el texto); Pantalón Silvia (grabado B en el texto); Enagua Trianon (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

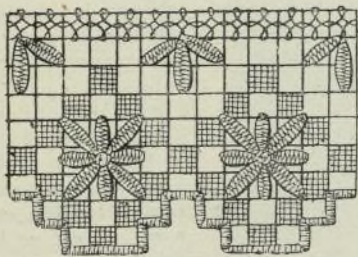
EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

nada, que se destaca sobre otra falda de tafetan crema bordada. Delantal Lavandera de tafetan rosa pálido, atado en forma de banda, con caídas guarnecidas con fleco de seda floja. Corpiño de descote cuadrado, de terciopelo granate almenado, guarnecido con alamares; camiseta de gasa de seda color de rosa. Los brazaletes y los puños son de terciopelo granate. Medias de seda rosa pálido. Zapatos blancos.

2.—TRAJE DE CANTINERA.—Falda de otomano blanco guarnecida con una tira de raso azul pálido. Túnica recogida, de raso azul, con vueltas de terciopelo azul oscuro. Chaleco y casaca de tafetan blanco. Corbata de encaje color crema. La casaca lleva solapas de color azul oscuro con botones de oro. Botones de oro también en el chaleco. Bocamangas y cuello de raso azul pálido. Gorra de cuartel con borla de oro, de otomano blanco y terciopelo azul.

3.—LAMBREQUIN bordado sobre paño ó felpa, para chimenea, cesto para papeles y mueblecitos de fantasía.—Esta labor se hace al pasado; el cordoncillo que la rodea y los puntos de lacito que le siguen son encarnados de dos tonos. Los puntos de espina se hacen de color de bronce y oro viejo; las hojas verde oliva. El cordón claro más grueso se hace de color crema, rodeado de encarnado oscuro, y los demás puntos de diferentes matices azules. Entre cada onda del lambrequin, pende una borla ó pompon de color adecuado al del bordado.

4.—PUNTILLA DE MALLA.—El pié de la puntilla se hace á punto de espíritu; los cuadros á punto de lienzo; las flores á punto de relieve y el borde á punto de feston.



4.—Puntilla de malla

lantal de blonda plegado, cayendo por los lados los faldones de la túnica abierta en forma de redingote y bordada alrededor con cuentas bronceadas y de ámbar. Una banda sigue el contorno del corpiño y se sujeta á la cadera con una anilla de pasamanería bronceada y ámbar. Esta banda, despues de haber formado el puf, cae formando puntas de alborno. El corpiño coraza va cerrado con botones de ámbar y drapeado de blonda. El mismo adorno en las mangas.

16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo otomano color de hoja seca, plegada á pliegues planos y terminada en dos volantitos. Túnica drapeada de otomano del mismo color, salpicada de flores de terciopelo. Corpiño de otomano bordado de terciopelo y guarnecido con pieles. Capota de terciopelo hoja seca, con penacho de plumas azul pálido.

17.—CUELLO FLEGADO, de gasa de seda color crema, rodeando un peto de terciopelo nacarado, con trencillas de plata.—Cuello recto con las mismas trencillas.

18.—SALIDA DE TEATRO, de terciopelo color de pensamiento, guarnecida con plumas adecuadas y con puf de otomano.—Toquilla de tul de Malinas color de malva, forrada de malva y bordada de oro, con cinta color de pensamiento.

19.—CUELLO DE FELPA con solapas, adornado con tres hileras de galoncito de oro; peto fruncido en el cuello, de surah de matiz claro. Un lazo de raso sujeta el cuello á la cintura del corpiño.

20.—BATA MANON, de cachemira velveteen ó de felpa.—El peto, que es de surah, en forma de blusa, se sujeta un poco más abajo de la cintura, para caer luego en largos pliegues. Esta bata va guarnecida con fleco de madroños de lana rodeando el peto; botones de fantasía en los bolsillos.

21.—VESTIDO DE CASA, para niña de 1 á 3 ó 4 años.—Este vestido es de franela blanca, con entredoses de franela, bordados con sedas. Lazo de galon de lana ó de cinta de raso colocado en el costado.

22.—TRAJE DE COMIDA, para señora joven.—Todo este traje es de encaje rojizo; la falda está formada por tres volantes guarnecidos de cintas lisas de otomano azul pálido. Cinturon largo, formando un grueso lazo



3.—Lambrequin bordado

A 5 y 6.—CUELLO Y PUÑO PARA NIÑO, de estambre bordado, guarnecido con bordados ingleses.

7.—PUNTILLA DE MALLA.—El pié de la puntilla se hace á punto de espíritu; los demás puntos son puntos de lienzo, de zurcido, de estrella y de feston.



A 5 y 6.—Cuello y puño para niño

abolsado de otomano azul pálido. El corpiño está ceñido á la cintura por tres hileras de fruncidos. Las mangas, hasta el codo, son de otomano azul pálido. Guantes de Suecia color marfil. Flores en el corpiño.

D 23.—TRAJE MARGARITA PARA NIÑA.—Vestido de tafetan de lana



8.—Dibujo de punto de media para colcha de cuna

8.—DIBUJO DE PUNTO DE MEDIA PARA COLCHA DE CUNA.—Esta labor se hace con lana de dos tonos, cereza y granate, ó de dos azules, el uno claro y el otro oscuro. El fleco se hace del matiz más claro.

9.—SOMBRERO TABARIN, de fieltro verde musgo, forrado de terciopelo verde, adornado con galon de oro. Lleva un penacho de plumas de colores rosa, amarillo, beige y gris, al pié de las cuales hay un pájaro con las alas extendidas y sostenido con largas conchas de terciopelo verde adosadas á la copa.

10.—SOMBRERO PARA SEÑORITA.—Sombrero redondo, de fieltro gris oscuro; el borde es de terciopelo gris del mismo tono. Grupo de plumas grises y granate, marabú gris, penacho granate.

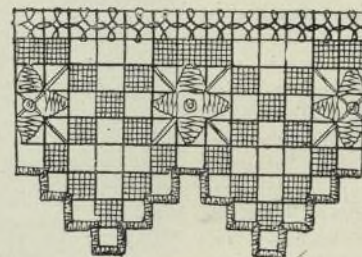
11.—SOMBRERO DESCLAUX, de fieltro tornasolado.—Un trenzado de terciopelo tornasolado sujeta unas alas de paloma torcaz; del centro de las cuales sale un bullozado de tela antigua sujeta con alfileres de oro.

B 12.—ENAGUA TRIANON, de percal, cachemira ó raso con puf encañonado.—El delantero está adornado con ocho alforcitas con trencillas; un volante bordado ó un encaje la guarnece alrededor.

13.—SALIDA DE BAILE, de otomano rosa pálido labrado, de color cereza, guarnecido con tiras de plumas color crema. Lazos cereza en el puf, en la espalda y cerrando el abrigo junto al cuello. Grupo de plumas en la cabeza.

C 14.—PANTALON SILVIA, de batista ó percal, guarnecido con entredoses bordados y un ancho encaje.

15.—TRAJE DE RECEPCION, de terciopelo otomano y blonda tornasolada.—La falda abierta deja ver un de-



7.—Puntilla de malla

azul pálido, de hechura princesa por delante. La falda plegada en los costados forma redingote por detrás. El cinturon que pasa por las caderas y forma un grueso lazo detrás, es de otomano rubí oscuro. Peregrina con hombreras franjeadas de terciopelo rubí. Cuello y bocamangas adecuados. Lazos de otomano rubí en la cabeza y en el hombro. Medias de color de rubí.

E 24.—BATA ISABEL, recogida, de felpa color de castaña, levantada por un lado con un lazo flojo color de rosa y sujeta por una cabeza de lechuza. El mismo adorno forma el corpiño. Cuello grande en forma de chal, solapas y bocamangas de raso color de rosa.

F 25.—VESTIDO DE CASA.—Falda de terciopelo azul oscuro, guarnecida con cuentas de plata, y terminada en un volantito de seda crema. Túnica drapeada de paño crema. Cinturon ancho azul galoneado de plata. Chaqueta andaluza, de terciopelo azul, guarnecida con cuentas de plata. Broches de plata vieja en el cuello y en el costado.

(Los patrones del Vestido Margarita, de la Bata Isabel y de la Chaqueta Andaluza están trazados en el anverso de la hoja n.º 28, adjunta á este número, y los del Cuello y puño para niño, del Pantalón Silvia y de la Enagua Trianon, en el reverso de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

La lamentable y crítica situación en que se encuentran hoy los millares de familias que han perdido sus deudos, sus haciendas, sus hogares ó su modesto ajuar á consecuencia de los terribles y continuos temblores de tierra que vienen sucediéndose en las provincias de la hermosa Andalucía, ha hallado también compasivo eco en el corazón de los parisienses, como no podía menos de suceder en una capital que con justicia se precia de caritativa, y ya se ha organizado una comisión que, haciéndose cargo de los auxilios en dinero ó en especie con que la filantropía de mis conciudadanos contribuya á aliviar tanta miseria, los remita debidamente á su destino.

Componen esta comisión, entre otros, el embajador D. Manuel Silvela, como presidente honorario; los se-



Rey, edit. 1844.

Sigüenza, imp. Barrio.

Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, use el Elixir y los polvos de Mentholina. Identifica que prepare el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

11 - N.º 28.



699



ñores Rute y Caicedo, como vicepresidentes; el banquero catalán D. Ibo Bosch, como presidente del comité de fiestas y espectáculos; el barón de Lopez, como Tesorero; los señores Blasco y Blavet como secretarios; y como vocales, los señores Jourde, presidente del sindicato de la prensa parisiense; Ritt y Gailhard, directores de la Grande Opera, el banquero Gustavo Pereire, los pintores Madrazo y Mérida, el periodista Ladeve-se, el P. Clavé, de la Compañía de Jesus; Levey, director de la Agencia Havas, etc., etc.

Se han establecido diferentes puntos donde se recogerán los donativos, y el dinero que se recaude se depositará en casa de los hermanos Rothschild.

Uno de los primeros acuerdos de esta comision ha sido el de enviar 2,000 mantas de lana y una gran partida de lona para tiendas de campaña á los pueblos que más han sufrido por efecto de los terremotos, y actualmente se ocupa en combinar una gran funcion de gala en el teatro de la Opera, así como otros espectáculos que den los resultados á que aspiran sus generosos organizadores.

Pero como en París la miseria de la clase jornalera es hoy grande y el invierno crudo, se ha resuelto que una parte considerable de los ingresos por tal concepto alcanzados, se destine á nuestros pobres, digna resolucion á mi juicio, pues así se hace extensiva la caridad parisiense á propios y á... iba á decir extraños, pero esta palabra, admitida hasta el presente; no es ya hoy admisible tratándose de infelices afligidos por la desgracia, siquiera sea por causas diferentes, y ménos aún de franceses y españoles, que tantas pruebas de confraternidad vienen dándose en sus mutuas calamidades.

Es de esperar, pues, que el resultado que se obtenga de los esfuerzos combinados de unos y otros sea tal cual merece el noble objeto á que tienden.

He dicho ántes que el invierno era crudo, pero no es esta la única causa del malestar que sienten nuestras clases proletarias, sino la situacion anormal, en que por motivos que cada cual explica á su manera y de los que no debo hacerme eco en mis revistas, se encuentra París de algun tiempo á esta parte. Ello es lo cierto que los grandes bailes, las reuniones escogidas, las brillantes soirées en que se congregaba lo más selecto de nuestra sociedad, no son tan frecuentes como otros años; que las quiebras son mucho más numerosas; que los extranjeros y provincianos no acuden en tanto número como otras veces á disfrutar de los placeres con que la ántes alegre capital les



9.—Sombrero Tabarin

últimos y horribles momentos de su víctima, pues aún cuando la entereza y la fortaleza de ánimo sientan muy bien en la mujer injustamente ofendida y calumniada de un modo indigno y soez, cuadra mejor en ella la expresion de la sensibilidad congénita en el sexo débil cuando se refieren ante ella dolores, sufrimientos y desesperacion, sobre todo si ha sido ella la causante, siquiera forzada, de tales dolores.

Además, la absolucion incondicional del jurado es en concepto de personas pensadoras la apoteosis del revólver. De hoy más, se dice, cada cual podrá tomarse la justicia por su mano para vengar una ofensa, pues tal ha sido la jurisprudencia sentada en este proceso; no pudiendo humanamente presumirse á dónde iremos á parar, dado el estado de relajacion ó de insania de cierta parte de nuestra sociedad.

Nadie pone en duda que Mad. Hughes sea una mujer honradísima, ni que haya sido ultrajada, perseguida por un individuo despreciable; pero sobre la infamia del uno y el dolor de la otra, debería estar la eterna Justicia, tranquila, impassible, dando á cada cual lo que le correspondiera, estigmatizando al calumniador hasta en la tumba, pero huyendo de erigir un pedestal al homicidio premeditado.

No seré yo quien dé crédito á la noticia, echada á volar por algun periódico, de que el mismo día de la absolucion de Mad. Hughes se han vendido en París más de 3,000 revólvers, pero si creo que dicha absolucion dará sus naturales y perniciosos efectos, si es que ya no ha empezado á darlos. Al decir esto, me refiero al drama sangriento ocurrido hace muy pocos dias en la redaccion del *Grito del Pueblo*, en que á consecuencia de una ofensa inferida por este periódico á dos hermanos, se han cruzado diez ó doce tiros de revólver, resultando varios heridos, algunos de ellos de gravedad.

Omito los comentarios que este nuevo drama me sugiere, pues tales asuntos encajan mal en mis revistas, y á no haberme impuesto la obligacion de presentar en ellas

brindaba; que los grandes almacenes, los cafés y restaurants ven disminuir diariamente su parroquia, y en fin, que sale de París más gente que la que acude.

¿Dependerá todo esto del rigor del invierno? ¿Consistirá en que el *todo Paris* está en la actualidad entregado por completo á las diversiones cinegéticas en las grandes cacerías que se organizan de continuo en las posesiones de las provincias, ó bien disfrutando de más bonancible temperatura en Niza, Mentone, Monaco y otros puntos del litoral del Mediterráneo? ¿Será que el estado político influya en ello? No me atreveré á decidirme por una causa ó por otra: tal vez todas contribuyan á dicho malestar; pero lo cierto es que éste se siente, como he indicado, y tanto es así, que no me es dado dar cuenta de ninguna fiesta ó reunion notable, y si tan solo hacer mencion de la crisis que afecta á las clases pobres.

Sabido es que en la sociedad todo tiene una solidaridad íntima y en especial los medios de atender á la subsistencia. Si las clases elevadas gastan con parsimonia ó dejan su dinero en países extraños, las medias, no hallando tanta salida á sus productos, han de introducir forzosamente una economía relativa en su método de vida, economía que llega á traducirse en miseria en la poblacion trabajadora.

Pero las crisis, á fuer de tales, son transitorias, y es de esperar que ésta tambien lo sea y que el año 1885 termine más lisonjeramente de lo que ha empezado.

El acontecimiento del dia, ó por lo ménos el que sirve de asunto á todas las conversaciones, es el veredicto de absolucion pronunciado por el jurado que ha entendido en el proceso de Mad. Clodoveo Hughes. Aunque se esperaba de antemano esta absolucion, y que las simpatías demostradas por gran parte de la prensa y de la poblacion influyeran sin duda en el ánimo de los jurados, es lo cierto que estos no han estado unánimes en su resolucion, pues de doce individuos que componian el jurado, seis han votado la absolucion, dos la sentencia á cinco años de encierro, y los cuatro restantes han votado en blanco, siendo esta la primera vez que en el terreno judicial se ha dado el caso de semejante abstencion.

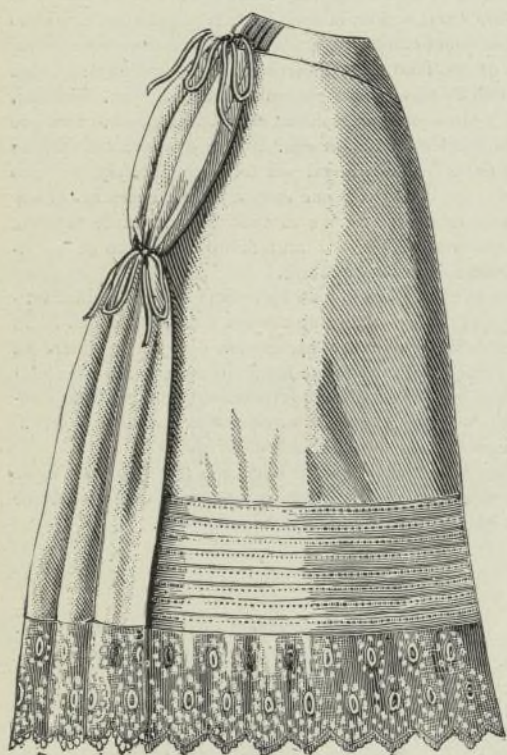
Por otra parte, este veredicto está ya dando márgen á observaciones y comentarios, tanto en la prensa, como en todos los círculos, y principalmente en el seno de las familias, tan oportunos como dignos de tenerse en cuenta. Coméntase en no muy favorable sentido la impasibilidad de que dió muestras Mad. Hughes, durante la vista de su causa, al describirle el presidente los



10.—Sombrero para señorita



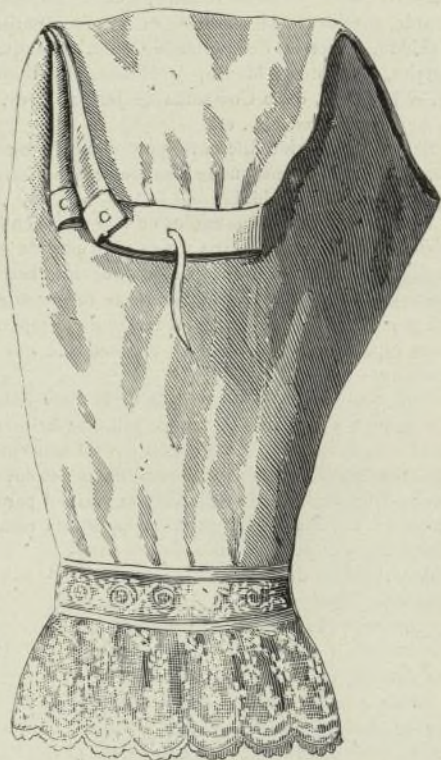
11.—Sombrero Desclaux



B 12.—Enagua Trianon



13.—Salida de baile



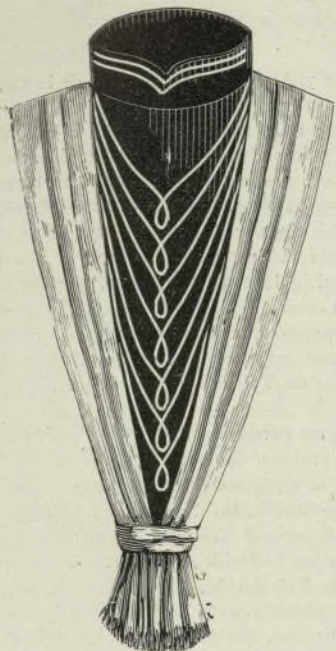
C 14.—Pantalon Silvia



15.—Traje de recepcion



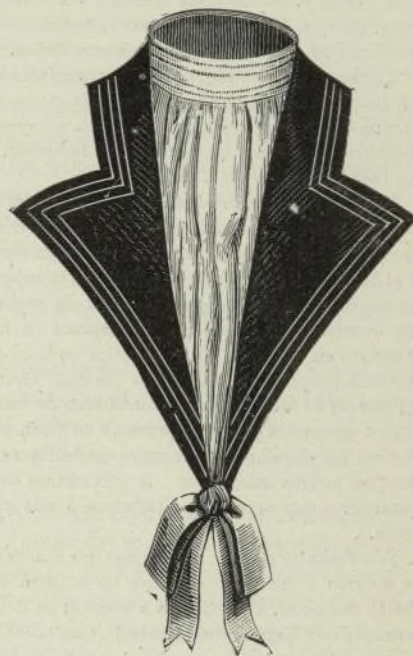
16.—Traje de paseo



17.—Cuello plegado



18.—Salida de teatro



19.—Cuello de felpa



20. Pata Manon.—21. Vestido de casa para niña de 1 á 3 ó 5 años



22.—Traje de comida

la fisonomía que quincenalmente ofrece París, lo hubiera suprimido de muy buen grado para ocuparme de cosas más agradables para mis lectoras.

A falta, pues, de otras noticias, les comunicaré la de un proyecto que, de llevarse á cabo, confirmará plenamente el nombre que se da ya á París de nueva Babel.

Trátase nada ménos que de dejar perdurable recuerdo de la próxima Exposición universal de 1889, construyendo una torre monumental de 300 metros de altura, á cuyos estudios se está dedicando en estos momentos M. Bourdais, que construyó en 1878 el palacio del Trocadero.

El objeto de este arquitecto es combinar una obra que sea á la vez la expresion de la fuerza de la industria moderna y una manifestacion del arte. La torre tendrá 30 metros de diámetro, y el hueco interior 18: llevará galerías circulares dentro y fuera en sus diferentes pisos y estará vacía de arriba abajo para hacer experimentos científicos. El espesor de las paredes será: 2 metros en la base y 80 centímetros en la cúspide. En lo alto del monumento se instalará una linterna eléctrica que tendrá 55 metros de altura comprendiendo las flechas y demás accesorios necesarios para que presente un buen golpe de vista artístico. La plataforma de la torre tendrá la enorme dimension de 700 metros cuadrados... á 300 metros de altura, y podrá contener 2,000 personas, subiéndose á ella por cuatro ascensores.

¿Veremos todo esto?... Conozco que muchos de mis lectores se sonrien y menean la cabeza en ademán de duda; pero lo cierto es que M. Bourdais va á someter su colosal proyecto al comité de la Exposición universal. *Qui vivra, verra.*

Pero ya es tiempo de decir algo de la moda, acerca de la cual manifestaré que cada día se va acentuando más la longitud del vestido, los cuales llevan pocas guarniciones ó ninguna, excepto los galones lisos.

La falda-funda de terciopelo ó de felpa lisa se lleva cada vez más. Sobre esta falda se pone una drapería de lanilla levantada á un lado con un cordón ó una cinta, con faldón caído por detrás, ó bien de otomano blando ó de surah doble, que pueden cogerse fácilmente.

La túnica-redingote abierta, de igual longitud alrededor y plegada ó fruncida en la cintura, se lleva también mucho y casa muy bien con la falda-funda de terciopelo. El corpiño se hace de la misma tela que la túnica, con plastrón, cuello y bocamangas adecuados á la falda. En el caso de que el corpiño esté reemplazado por una de esas bonitas levitas que ciñen el talle tan airoso como él, el chaleco es de una tela parecida á la de la falda.

Las túnicas drapeadas no requieren ningún adorno, pues todo este consiste en la bien entendida combinacion de sus pliegues. No sucede lo propio con las faldas-redingotes, pues su forma recta y regular permite la aplicacion de galones lisos que orlan el delantero y continúan alrededor.

Las mangas son de un corte original. Ligeramente fruncidas en el hombro, lo están también en el codo, y van sujetas por un estrecho puño de felpa abrochado á un lado con botoncitos lisos de oro.

Los bordados en las telas de calle ó de reunion siguen siendo la última palabra de la elegancia; ningún otro adorno puede competir con ellos en riqueza, así es que muchas señoras elegantes que tanto empeño tienen en no quedarse á la zaga de sus amigas más ricas, pero sin gravar por ello su presupuesto particular, se hacen ellas mismas esos bordados artísticos, que dan al traje un sello de buen gusto incomparable. El bordado al pasado y al plumetis es una labor larga, pero se la puede sustituir con dibujos de trencilla ú otros semejantes, y aun con una felpilla, hoy muy en boga, del mismo color que la tela del vestido y con la cual se hacen arabescos ó flores de muy buen efecto. También se emplean con este objeto cintas estrechas de terciopelo, fijas con punto de feston y seguidas por la línea serpentina de la felpilla.

Uno de los adornos que adquieren hoy favor para el teatro es el Cuello marino puesto sobre un fichú fruncido ó plegado, formando solapa. Este gracioso adorno se hace de surah bordado, surah y encaje, surah y bordado, crespon y encaje ó gasa de seda, en fin, toda la serie de tejidos ligeros y sedosos sin distincion de colores.

Estos fichús tienen de recomendable que sientan bien á las señoritas, por su elegancia, y que no parecen mal en los hombros de una señora bien formada.

Nada nuevo con respecto á teatros: todos siguen con su anterior repertorio, excepto alguno que otro insignificante estreno.

El Teatro Italiano está cerrado, por haber tenido que declararse en quiebra la empresa á causa de la desproporcion entre los ingresos y los gastos.—A los demás les han venido bien las fiestas últimas para restablecer el equilibrio en los ingresos de diciembre, que distaban mucho de ser brillantes en los teatros de segundo orden.

El *Chatelet*, con su *Gallina de los huevos de oro*, ha tenido en nueve representaciones 67,000 francos de entrada.

La Opera-cómica, con su repertorio acertadamente variado,

ha ingresado en caja 55,000 francos en ocho representaciones.

A la Puerta de San Martín le han proporcionado 56,000 cinco representaciones de la famosa *Teodora* de Sardou que cada día llama más la atención. *Teodora* continuará sin duda proporcionando llenos á la empresa hasta que Sarah Bernhardt marche á América á cumplir el contrato firmado con un empresario trasatlántico.

Acerca de este contrato, se cuenta un hecho curioso y bien yankee.

El empresario, como hombre previsor, ha asegurado el negocio, pues ha dicho para sus adentros que cualquier percance, una enfermedad, podían hacerle perder en un momento todas las cantidades adelantadas para la excursión artística de la Bernhardt, y al efecto ha buscado y encontrado una compañía de Nueva York que ha asegurado la expedición, como hubiera podido firmar un seguro sobre la vida ó contra incendios.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El año nuevo.—Impresiones tristes.—La condesa de Berlanga.—Transición.—Un poco de filosofía.—En el hotel de los condes de Heredia-Spínola.—Brillantes y perlas.—Una boda aristocrática.—Baile en la legación de Portugal.—Dos estrellas.—Más bailes.—Un sarao en proyecto.—Toros en invierno.—*El Capitán Marín*.—Una comedia en perspectiva.—Otra vez Echegaray.—Una hermana de la caridad.—Los terremotos explicados por el pueblo.

¡Buen principio de año!

La tierra tiembla bajo nuestros pies, derrúmbanse las casas, abátense las torres, húndense las iglesias cual si se tratara de frágiles edificios de cartón mal colocados en una superficie desigual por la mano insegura de un niño, y pueblos y aldeas, ayer ricos y florecientes, quedan en un instante convertidos en informes montones de escombros y ruinas; sobre nuestras cabezas se extiende un cielo fosco y mal humorado, sin rayos de sol, sin resplandores de luna, de cuyas nubes plomizas y espesas desciende la nieve con una uniformidad desesperadora á paralizar las fuentes de la vida; y para fin de fiesta, sépanlo ustedes, el cólera está á las puertas de Madrid y hay quien asegura que ya se ha colado dentro.

¡Buen principio de año!

Si así es el principio, ¿cuál va á ser el fin?

Dios sobre todo, como dicen en los almanaques.

Y siguen las impresiones tristes.

La condesa de Berlanga de Duero ha fallecido víctima de una pulmonía que la ha llevado al sepulcro en cuatro horas.

En aquel salón amarillo del suntuoso palacio de la plaza de Trujillos, donde hace apenas tres semanas bullían tantas muchachas bonitas y tantos jóvenes elegantes al compás de una alegre música, estaba expuesto el cadáver de la que fué una de las damas más distinguidas de la aristocracia madrileña.

La sala de baile se había transformado en capilla fúnebre.

La mutación ha sido dolorosa.

¡Pobre condesa!

Los que ántes acudían solícitos á saludarla alegremente con una frase galante esperando volverla á saludar al día siguiente, ahora se despedían de sus restos con una oración: pero se despedían para siempre.

La luz de la mañana, ¡qué cerca está de las sombras de la noche!

Perdónennos nuestras lectoras lo violento de la transición. Venimos de un entierro y vamos á una boda. Otro día acontecerá lo contrario: nos levantaremos de un banquete para visitar un cementerio.

Después de todo, la vida no es más que una extraña mezcla de lágrimas y risas, una serie interminable de tristezas y alegrías, una sucesión no interrumpida de tinieblas y claridades.

Por esto dice el refrán que no hay mal ni bien que cien años dure.

Pero no filosofemos.

A la filosofía le ha cabido la misma suerte que al piano: se ha vulgarizado.

Apénas existe ya tendero de ultramarinos que no pretenda conocer al dedillo todo el galimatías del *yo* y del *no yo*, ni modistilla que no se esfuerce en pasar por discípula de Zabalza.

A pesar de lo cual los garbanzos andan por las nubes y la música nacional por los suelos.

Y bien mirado, ¿qué es la filosofía?

Unos pretenden que consiste en no creer en nada. A estos infelices los engaña todo el mundo: se pasan la vida en correr tras el ideal de la felicidad humana y algunos de ellos suelen concluir por casarse con su cocinera.

Otros suponen que la filosofía estriba en creerlo todo. Estos no creen ni en su propia sombra, pero se empeñan en que el prójimo comulgue con ruedas de molino.

Yo tengo para mí que la ciencia en cuestión no es más que el arte de decir disparates.

Pero disparates sublimes.

Los sabios los dicen y los necios los hacen.

Hé aquí la diferencia.

¿Se os ha borrado ya la mala impresión, amabilísimas lectoras?

¿Sí? ¿De veras?

Pues entonces hablemos de la boda, que al fin y al cabo el matrimonio es para vosotras la mejor de las filosofías habidas y por haber.

¿No es verdad?

La señorita de Martos y Arizcun es ya condesa de la Corzana.

Verificóse la ceremonia religiosa en el hotel de la calle de Fernando el Santo, que presentaba un aspecto magnífico. Desde las primeras horas de la noche penetraba por el ancho zaguán larga hilera de carruajes blasonados de los cuales descendían hermosas y linajudas damas y apuestos y distinguidos caballeros. En las escaleras veíanse inmóviles lacayos con la librea de gala roja y azul, galoneada de escudos, que son los colores y distintivo de la casa.

La capilla habíase dispuesto en el salón encarnado, llamado de los retratos por adornar sus paredes los de los egregios antepasados de las familias de Tylli, Iturbíeta y Heredia-Spínola.

Allí estaban, entre otras personas distinguidas, la duquesa de Bailén que lucía una preciosa diadema de brillantes, la del Infantado á cuyo cuello se enroscaba graciosamente un collar de perlas de un valor inestimable, las de Ahumada, Mandas y Villanueva, Medina de Rioseco y Valencia; las marquesas de Aguilar, Arenales, Estella, Folleville, Goicoerrotea, Martorell, Miraflores, Nájera, Peñaflores, Puerto Seguro, Santa Genoveva, Torrecilla, Valdeiglesias y Valdeuza; las condesas de Esteban Collantes, Muguiro, Niebla, Ofalia, San Rafael de Luyanó, Superunda, Toreno, Torre-Marín, Via Manuel, Vilana, Villalba y Villapaterna; la vizcondesa de Aliatar; las baronesas del Castillo de Chirel y de Goya Borrás; y las señoras y señoritas de Aguilera, Castro, Escobar, Matheu, Monleon, Moyano, Narvaez, Pedrorrena, Primo de Rivera, Rábago, Reina, Romero Robledo, Salabert y Zulueta.

Representaban al sexo fuerte Cánovas del Castillo, el ministro de la Gobernación, los presidentes del Senado y del Congreso, los generales San Roman y Echagüe, los duques de Medina Sidonia y de Tamames, el señor don Fermín Lasala, y otros personajes importantes de la política, de la nobleza y de la alta banca.

Y en medio de todos destacábase la noble figura de la condesa de Heredia Spínola, ataviada con traje de terciopelo azul oscuro y celeste con encajes, sin mas joyas que un sencillo broche de brillantes en el pecho, acompañada de la hermosa marquesa de Alava, saludando y sonriendo á ellas y á ellos y recibiendo las felicitaciones de todos.

Poco ántes de las diez, dejó escapar el órgano, á modo de preludio, sus graves y sonoras notas, y apareció la novia, más encantadora que nunca con su traje nupcial. Era este de blanco y labrado terciopelo con adornos de menudas perlas y ramos de azahar. Una corona condal sujetaba á su cabeza el velo de desposada, recogido en la nuca por una espiga de brillantes ántes de deshacerse en graciosos y ondulantes pliegues por la espalda. Un precioso cintillo, también de brillantes, aprisionaba el alabastrino cuello, y los pendientes eran dos solitarios de bellísimas luces.

Seguíala el conde de la Corzana, que vestía el airoso uniforme de maistrante de Sevilla, acompañado del marqués de Alava.

Los novios se arrodillaron al pie del altar cubierto con rica sabanilla de oro, en cuyo retablo figuraba una Purísima Concepción de grandísimo mérito, y el patriarca de las Indias, revestido de todas sus sagradas insignias, les leyó con majestuosa lentitud la epístola de San Pablo. Un momento después, la bendición del cielo descendía solemnemente sobre aquellas dos jóvenes cabezas y la señorita doña Narcisca Martos Arizcun y Potestad y el Excmo. Sr. D. José Osorio y Heredia, conde de la Corzana, quedaban unidos para siempre en la tierra.

Terminada la ceremonia, la hermosa desposada distribuyó entre sus amigas y amigos mas queridos algunas flores de su ramo nupcial que una hora antes le había entregado la marquesa de Nájera en nombre de S. A. R. la infanta doña Isabel. Formaban esta joya, no sólo el simbólico azahar, sino también gardenias y claveles blancos, y sujetaban la cinta de raso que la ceñía tres hermosos alfileres de brillantes.

A eso de las once, los recién casados, acompañados de los marqueses de Alava, se trasladaron á Palacio con objeto de dar gracias á SS. MM. por la señalada merced de haberles apadrinado. La Reina se quitó una pulsera de brillantes y la colocó en la muñeca de su ahijada, y el Rey regaló al novio un precioso alfiler de corbata que llevaba puesto.

Después de lo cual, los condes de la Corzana se dirigieron á su casa, situada en la plaza de Santa Bárbara.

Deseamos á la gentil pareja una interminable luna de miel.

La amable esposa del representante de Portugal en esta corte ha festejado al año nuevo con un baile en su elegante morada de la calle de Valverde.

La fiesta fué deliciosa y estuvo animadísima. ¿A qué citar nombres? Son los de siempre, los de las muchachas más bonitas y los de las damas mas distinguidas de la *high-life* madrileña. A los ya conocidos hay, sin embargo, que añadir dos nuevos; el de la esposa del secretario de la legación del Uru-

guay y el de Mad. Belle, consorte del secretario de la embajada francesa. Ambas son jóvenes y hermosas. La aparición de estas dos estrellas en nuestra sociedad, donde están llamadas á brillar esplendorosamente, fué durante largo rato el tema obligado de todas las conversaciones.

Antes de terminar la fiesta, algunos concurrentes abandonaron los salones de los señores de Mendez Leal para asistir á la cena con que la marquesa de Manzanedo saludaba también al año de 1885.

* *

Por fin se ha bailado en el hotel de los condes de Casa-Sedano, y decimos por fin, porque hacia ya muchos años que la danza estaba desterrada de aquellos espaciosos salones.

La fiesta, que duró cinco horas, comenzó con un vals y terminó á las tres de la madrugada con el acostumbrado cotillon. En los entre actos, las elegantes parejas llenaban el original comedor de la casa, donde desde el principio se habia servido un espléndido *buffet*.

La concurrencia numerosa y distinguida.

También se ha bailado en casa del ministro de Hacienda señor Cos Gayon, en el hotel de la duquesa de la Torre, en los salones de la baronesa Goya Borrás, y en la suntuosa morada de los condes de Rascon, que han dado la primera de sus anunciadas reuniones.

Dícese que los duques de Fernan-Núñez se disponen á celebrar un gran sarao en su palacio de la calle de Santa Isabel al que se asistirá por invitación, pero pagando veinticinco pesetas por ella cada uno de los invitados. Estos productos, así como los de la rifa que durante el baile se establecerá en la magnífica estufa ya célebre en los anales del palacio Cervellon, se destinarán á las víctimas de los terremotos de Andalucía.

* *

A beneficio de estas mismas víctimas se anuncia una corrida de toros, si la nieve lo permite.

Se lidiarán ocho reses y matarán Lagartijo, Frascuelo, el Gallo y Mazzantini.

Los precios serán exorbitantes y lo mismo se pagará por los asientos de sol que por los de sombra.

La plaza estará dispuesta como para las funciones reales.

Con igual filantrópico objeto preparan varios estudiantes una becerrada que se verificará á la mayor brevedad posible bajo la dirección de uno de nuestros más simpáticos diestros. Los billetes, que se entregarán á las señoras de la junta de Beneficencia, no tendrán precio fijo, sino que el que los adquiera dará por ellos la cantidad que estime conveniente.

Cuéntase que Orfeo con los melodiosos sonos de su lira domesticaba á las fieras: nosotros hacemos más, las convertimos en instrumentos de caridad.

—¡Toros en invierno!—exclamaba la otra tarde en el Suizo un enemigo de la fiesta nacional.—¡Toros en invierno!—¿Ha visto usted algo más anómalo?

—Sí, señor: los terremotos,—le contestó un aficionado.

* *

Que pocos autores poseen como Eusebio Blasco la rara habilidad de hacer reir al público culto, cosa no tan fácil como á primera vista parece, dígalos su última obra, estrenada con éxito en el afortunado coliseo de la calle del Príncipe.

Titúlase: *El capitán Marin*, y es un arreglo acertadamente hecho del *vaudeville* francés: *La Flamboyante*, de Ferrier, Cohen y Valabregue, con el cual se han desternillado de risa los parisienses aficionados al género llamado de brocha gorda que tiene en la capital de nuestros alegres vecinos su teatro propio y genuino en el *Palais-Royal*.

La obra carece de argumento, eso sí, pero en cambio le sobra gracia. ¡Qué situaciones tan cómicas! ¡Qué naturalidad en los chistes! ¡Qué soltura y viveza en el diálogo! No es extraño que los espectadores se rían mientras dura el espectáculo como niños en función de *marionettes* y sientan que la obrita tenga sólo tres actos. ¡Pobre público! ¡Está tan poco acostumbrado á divertirse en el teatro!

La ejecución resulta admirable, como la de todas las obras que dirige el señor Mario.

* *

El aplaudido autor de *El nudo gordiano* ha entregado al inteligente empresario y director del teatro de la Comedia una de costumbres políticas en cuatro actos y en prosa titulada: *La vida pública*. Pronto empezarán los ensayos á fin de que el estreno pueda verificarse á mediados del próximo febrero.

Muchó se habla en los círculos literarios de esta nueva producción de Eugenio Sellés, ya por pertenecer la obra á un género poco cultivado en España, ya por ser fruto de tan esclarecido ingenio, y más que por todo por considerársela como una nueva exploración en el campo de nuestra dramática, campo que el autor ha recorrido ya casi por completo desde la tragedia romántica: *La Torre de Talavera* hasta la comedia realista: *Las vengadoras*; mas á nuestro modo de ver es aventurado todo juicio prematuro, pues las obras destinadas al teatro sólo pueden ser juzgadas en la escena; no basta oír su lectura, es preciso ver su representación. Y en esto se parecen á los melones (y perdonen lo vulgar del símil) que hasta después de catados no sabe uno si son buenos ó malos.

Apénas han terminado en el Español las representaciones de: *La peste de Otranto* y ya se anuncia para dentro de dos me-

ses el estreno de otro drama de Echegaray. ¡Qué fecundidad! Es verdaderamente inagotable.

* *

La sala del régio coliseo presentaba anteanoche un aspecto deslumbrador.

Con el aumento de luz, los trajes parecían más elegantes, las joyas más ricas y esplendentes, y más hermosas, si esto fuera posible, nuestras reinas de la hermosura.

Todo Madrid habia acudido al llamamiento de la caridad.

La función era á beneficio de las atribuladas provincias de Málaga y Granada: debíase su iniciativa á nuestra magnánima soberana, la más ilustres damas españolas habíanse ocupado en su organización, y cantaban la Sembrich y Masini.

¿Qué más se podía desear?

Jamás hemos oído una *Traviata* como aquella. Todos los artistas hicieron prodigios; pero no hablaremos aquí de su mérito, que nos es sobrado conocido, sino de su corazón, que es tan grande como su mérito.

Marcela Sembrich, la encantadora *Violeta* convertida en angelical hermana de los pobres, habia retardado su viaje á Lisboa para cantar en la función de anteanoche y renunció en favor de los desgraciados de Andalucía las cinco mil pesetas que por su trabajo debia percibir. Igual conducta han seguido los demás artistas.

El público los colmó de aplausos y regalos y sembró el escenario de flores.

El beneficio ha producido más de ocho mil duros.

¡Cuántas lágrimas enjugadas!

* *

Está por desgracia tan arraigada la superstición en los pueblos, que rara vez hay que lamentar una catástrofe sin que las gentes sencillas la atribuyan al misterioso poder de algun sér sobrenatural y fantástico.

Es la pobre poesía que refugiada en los campos lucha todavía allí á brazo partido con la ciencia.

Hé aquí la conseja que con motivo de los terremotos corre de boca en boca entre los buenos lugareños de los alrededores de Alhama.

En la noche del 25 de diciembre iba un pastor de Turro por el monte, y cuando se hubo internado un buen trecho por lo más frágil de la espesura, vió á un anciano de luenga barba y amarillenta faz, el cual, acompañado de una hermosa dama y de dos tiernos niños, se detuvo al pie de un altísimo y corpulento pino. El misterioso personaje levantó allí un altar, encendió dos velas, revistióse de los sagrados hábitos y se puso á decir misa. Al terminarla apagó una de las velas, y en aquel momento se estremeció la tierra y sobrevino la catástrofe. Con rostro airado iba el viejo á apagar la otra vela, cuando la hermosa dama arrojándose á sus pies y llorando á lágrima viva le pidió que no lo hiciese, suplicándole que, ya que habia matado con su soplo á tantos infelices, respetase la vida de los que con ella quedaban. Negábase el anciano, y entonces el pastor, tembloroso y medio muerto de espanto, se levantó del suelo donde estaba tendido y unió sus ruegos á los de la bella dama: mas en aquel instante todo se disipó. Sólo quedaba una columna de azulado humo que se elevaba majestuosamente al cielo mientras en los aires se oían estas palabras:

—Los perdono.

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuación)

Una vez me hube sentado en una de las dos únicas sillas, no muy enteras, que eran de ver en la habitación, procuré informarme de la manera más suave que me fué posible, acerca la posición, recursos y achaques de la buena mujer, que no volvía en sí de la sorpresa que le causaba mi visita. Mientras se reponía del susto, como si dijéramos, pude examinar á mi sabor la estancia en que me encontraba, y la llamo estancia porque no encuentro palabra bastante humilde para calificar el sotabanco de la tía Pepa. Todo en su interior respiraba á un tiempo miseria y limpieza. Bajo un techo, que dejaba las tejas al descubierto y cuyo declive terminaba formando con el suelo el vértice de un ángulo, era de ver el incomprensible ajuar de mi pobrecita. Un jergon tísico en un extremo, una mesa tan ó mas coja que su dueña, las dos sillas á que antes me he referido, un fogón de tierra, y en una caja sin tapa, utilizada como alacena, un menaje de cocina inverosímil, del cual se ocurría que pudiera servir para todo menos para el uso á que se le destinaba. A esto y á algunos pingajos, á los cuales cuadraba mal el nombre de prendas de vestir, se reducía el capital, la propiedad, el *Haber* de la tía Pepa.

Mientras me enteraba de esos detalles, de la mane-

ra mas disimulada posible, la pobre mendiga me enteraba de su historia con una candidez digna de su falta de emociones. La tía Pepa habia nacido pobre y si alguna vez, á fuerza, ya no de economizar, sino de prescindir de lo necesario, habia juntado algunos reales y ensayado la manera de ganarse la vida en los más inverosímiles comercios, otras tantas veces hubo de volver á la misma profesion no susceptible de quiebras, que era la profesion de mendiga vergonzante. En una sola ocasión creyó haber llegado al cielo con las manos, como se dice vulgarmente. Una hermana de su madre, portera en una casa bastante bien habitada, la recogió por caridad, empleándola en la tranquila ocupación de cuidar de la portería durante las breves ausencias de la portera propietaria.

—¡Qué tiempo aquél!...—decía la tía Pepa, relamiéndose de gusto á la simple evocación de ese recuerdo.

Desgraciadamente, la compasiva parienta murió de una traidora pulmonía, y la pobre tía Pepa tuvo que abandonar aquel *pedazo de cielo*.

—¡Fué una crueldad echarla á V. de la portería!—dije.

—No lo crea V.,—me contestó con la más ingenua resignación.—El amo de la casa y los inquilinos hicieron todo lo posible para utilizar mis servicios, pero ¿cómo no habian de cansarse muy pronto de una portera casi paralítica?... Nada, señor; que no servía para el caso; esté V. persuadido de ello, no servía.

Por primera vez en mi vida encontraba una criatura desgraciada que no hiciera á sus semejantes responsables de su desventura.

—¿Y después?...—me aventuré á preguntarla.

—Y después...—contestó.—Ya se lo he dicho á V., caballero, he vivido sola, completamente sola... con los recuerdos de mis buenos tiempos.

—¿Y no intentó V. dedicarse á ninguna clase de trabajo?...—

—Trabajo... ¿Para qué trabajo soy yo apta?... Coja, medio manca, vieja... Además, todo ha cambiado con el tiempo, hasta la manera de trabajar: antes trabajaban las personas, ahora trabajan las máquinas... ¿Qué quiere V.?... El mundo no es culpable de que yo haya vivido mas de lo que debí vivir.

Ante una declaración como esta, lo confieso, quedé absorto. Miré de hito en hito á la tía Pepa y adelantándose, quizás imprudentemente, en un terreno para mí desconocido y en que mas de una vez habia ya tropezado, la dije:

—De suerte que nada espera V., ningún ideal se ha formado tocante á su porvenir...

—Nada de esto, señor; siempre he confiado en Dios, que me depararía una persona bastante influyente para hacerme admitir en el Hospital de Incurables.

¡Qué ideal, Dios mio, qué ideal!... El hospicio como síntesis de la mayor ilusión, tras una vida de sufrimientos y privaciones continuas...

No hay para qué decir que en mi interior me propuse hacer cuanto de mí dependiera para que se viese colmada la ambición de la tía Pepa.

—Y mientras realiza V. ese deseo, ¿de qué vive V., pobre criatura?...—repuse.

—Verá V.,—contestó con la mayor sencillez,—la Caridad Cristiana me socorre todos los ocho días con tres libras de pan y una de arroz; y cuando el arroz y el pan se acaban... ya lo ha visto V., entonces canto...

Decía la tía Pepa estas cosas con una buena fé que llegaba al alma: jamás mayor miseria fué acompañada de mayor resignación.

—Pero, vamos á ver,—dije para mas estrecharla,—si tan feliz seria V. ingresando en los Incurables, ¿cómo nada ha hecho V. para conseguirlo?

—¿Cómo que nada he hecho?... Está V. en un error. En cuanto cumplí la edad reglamentaria, pronto haré de esto seis años, presenté una instancia... Por cierto que me pidieron muchos papeles y certificados, y que hube de cantar mucho para reunir los reales que me costaron. Pero... qué se yo... Mis papeles no parecen por lo visto.

—Naturalmente... V. no tiene recomendaciones...

—Esto; y además, si viera V. cuántos papeles, como los míos, habia encima de aquella mesa... ¿Qué es de extrañar que entre tantos se pierdan algunos?

—¿Pero V. no se ha dirigido á ningún administrador del asilo?...

—He estado allí varias veces y he hablado en dis-

tintas ocasiones con dos caballeros que, por lo visto, deben poder mucho. El uno es un jóven, guapo mozo, muy amable y muy atento con los pobres; crea V. que da gusto hablar con él... El otro tiene más edad y es un poco brusco... ¿Cómo no serlo, si todo el día le están importunando con lo mismo? —Pero en resúmdas cuentas...

— En resúmdas cuentas... no he podido ser admitida hasta el presente, porque hay muchas ménos plazas que aspirantes.

III

En cuanto me enteré de las horas de despacho, me trasladé sin pérdida de tiempo al hospital de Incurables. Habíanme dicho que la hora de asistir á oficina los empleados, era la de las diez de la mañana. Muy sobradas serian cuando llamé á la puerta de la administracion; mas sin duda el reloj de los empleados no se regiria por el meridiano del de la villa, puesto que ninguno de aquellos señores habia parecido por la oficina.

Mal avenido con la idea de aguardar á que el reloj de los empleados del hospital señalara las diez de la mañana, creí del caso practicar algunas diligencias y volver más tarde á interceder por mi protegida. Así lo hice y, terminados mis quehaceres, volví al hospital, repasando mi discurso de presentacion.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Satisfacer las pasiones y caprichos al precio de una fortuna, es una locura; satisfacerlos á expensas de la familia es una infamia. — *De Laténa.*

La vida nos es tanto más agradable en cuanto nos ocupamos ménos de los vicios y de las debilidades ajenas. — *Dros.*

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan fruto sino creciendo el uno al lado del otro. — *Lamennais.*

El mundo es tal como debe ser para los hombres dotados de actividad, es decir, que el mundo es fértil en contrariedades. — *Vauvenargues.*

No hay manera de mejorar las almas si no se las liberta. — *Guizot.*

La muerte es una cosa imposible de concebir, y tan sorprendente como la misma inmortalidad. La vida, es decir, la suma de los sentimientos y de los afectos, no puede estar destinada á perécer para siempre. — *Sismondi.*

Puede compararse á la naturaleza con un instrumento cuyos sonidos todos corresponden á otras tantas cuerdas secretas que vibran en nuestro corazon. — *Novalis.*

El hombre de bien que, abrasado en el fuego del amor divi-

no y descansando en el seno de la Providencia, no conoce más polo en este mundo que la verdad y á él se dirige sin vacilacion, saborea anticipadamente algo de la celestial beatitud. — *Bacon.*

Una injusticia hecha á un hombre es una amenaza hecha á la humanidad. — *Mostesquieu.*

Las injurias son los argumentos de que se valen los que no tienen razon. — *J. J. Rousseau.*

Las víctimas de la injusticia deben consolarse pensando que la verdadera desgracia consiste en cometerla. — *Pitágoras.*

El niño que haya tenido nueve nodrizas será siempre tuerto. — *Proverbio ruso.*

El hombre que adolece de falta de carácter no es hombre; es una cosa. — *Chamfort.*

Trabajar es hacer aplicacion de lo que se sabe. Estudiar es aprender lo que se ignora. Aprender es saber y saber es la primera condicion para trabajar. — ***

Frecuentemente se da una gran prueba de buena educacion haciendo como que no se entiende aquello que se entiende demasiado.

RECETAS UTILES

PASTILLAS OLOROSAS, LLAMADAS DEL SERRALLO

Primera receta. — Benjuí, 100 gramos; cortezas de naranjas secas, rosas moscadas, ámbar gris, sándalo, 5 gramos de cada cosa; azúcar en polvo y goma tragacanto diluidas en agua de rosa, 15 gramos de cada cosa.

Segunda receta. Carbon porfirizado, 100 gramos; incienso 100 gramos; benjuí y bálsamo de Tolú, 30 gramos de cada uno; simiente de enebro y esto-raque, 4 gramos de cada uno. Hágase una pasta con agua de goma ligeramente azucarada, y fórmense pastillas que se ponen á secar.

PARA DESTRUIR LOS GUSANOS QUE ROEN LOS MUEBLES.

Introdúzcase en los agujeros abiertos por los insectos la disolucion siguiente, por medio de una pipeta ó una jeringuilla de cristal.

Sublimado corrosivo, 8 gramos; alcohol, 1 litro.

Se pueden tapar los agujeros con cera cuando están abiertos de parte á parte.

Otra receta. — Inyéctese en los agujeros esencia de petróleo, ó sulfuro de carbono, ó espíritu de madera.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 27

Enigma — La trompeta de la fama.

Cuadrado

T A L A M O
A N I M A L
L I B A N O
A M A D O R
M A N O L O
O L O R O N

Semblanza histórica. — Doña Juana la Beltraneja.

Charada. — Alfaro.

ROMBO

.....
.....
.....
.....
.....
.....

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: en Gerona.
- 2.^a una tela.
- 3.^a propiedad de algunos cuerpos.
- 4.^a ciudad española.
- 5.^a mujer atrevida.
- 6.^a composicion poética.
- 7.^a vocal.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Dotada de ingenio, de noble entereza,
Fuí digna consorte de un rey español,
Que lleva en la historia de Grande el dictado
Y tuvo en mis luces la que á él le faltó.
Mas la saña crúda con que á un hijo suyo
Mi ambicion culpable sin tregua acosó,
Odiada me hizo, aunque de mi seno
Salió quien obtuvo de España la union.

CHARADA

Tienes en *prima* y *segunda*
Un fruto y una mujer;
La *dos* y *primera* forman
Objeto que huele bien;
Es *prima* y *tercia* palabra
Que casi equivale á ley:
Dos y *tres* se halla en el mar;
Y en el *todo* puedes ver
El color de alguna flor
Y un domicilio tambien.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMON